

## EL TAMAÑO NO IMPORTA\*

(Fragmento)

Gisela Carmona

Frígida.

La palabra le rebota en la cabeza como un eco que le clava las garritas ponzoñosas y no le permite olvidar. Después de más de dos meses sin saber de él y ahora aquí acostada en la camilla dura de hospital, casi puede sentir en la cara su aliento apestoso a cigarro que la insulta, que le escupe, que le grita.

Frígida. La recorre un escalofrío. Se incorpora sobre un brazo y abre ligeramente la precaria bata que la cubre. Alcanza a verse una cicatriz redonda y retorcida en la ingle. Fue de las primeras, piensa. De cuando todavía soñaba con que algo podía hacerse; de cuando tenía la estúpida ilusión de casarme con él y hacerlo cambiar. Se vuelve a acostar para esperar a que vuelva el médico. Abre otra vez la revista que le prestó la enfermera en la sala de espera. Se ríe involuntariamente. La foto muestra a una pareja en una cama toda blanca; ella, semidesnuda, sonriendo provocativamente con un dedo en los labios, él, mirándola con adoración y acercándole una rosa roja. Qué estupidez, dice en voz alta. Cierra la revista y la deja caer.

La primera vez con él, fue su primera vez. Horrible. Sórdida, rápida, sangrienta, dolorosa. Fue en el coche. Incrustada entre la palanca de velocidades y un deseo-anhelo de otro lugar, otro momento, otro... La segunda, la tercera, la décima, fueron siendo menos desagradables pero siempre iguales: saliva, sudor, manoseos, apachurrones, mordidas, jalones, gruñidos, un beso babeado...bueno, pues vámonos.

Un mal día ella se armó de valor y decidió decirle:

—No sé si ya te diste cuenta, mi amor, pero la verdad no siento nada cuando hacemos el amor y... yo pensé que con el tiempo...no sé... iba a empezar a sentir... bueno, no sé...

Se le quedó mirando como a un bicho que uno acaba de pisar. Le clavó la contestación a gritos, abrochándose la camisa con torpeza:

—¿Y a mí qué me dices? Pues es que eres pinche frígida.

La cara se le enrojeció de repente y una enorme vena le saltó en el cuello. Sin decir otra palabra se salió del cuarto de hotel dando un portazo.

De ahí en adelante, insultos cargados de ira y creatividad seguidos de: "Perdóname, nena, de veras te amo pero estoy muy presionado...". Luego: "¿Quieres sentir, perra...? A ver si sientes esto, señorita frigidez". El cigarro prendido en la ingle. Después, el arrepentimiento, la serenata, la petición de matrimonio.

—Nos casamos dentro de un año, nada más deja que afiance mi chamba. N #

---

\*CUENTO FINALISTA DEL CONCURSO DE NARRATIVA CORTA SOBRE EL TEMA "ORGASMO Y FRIGIDEZ".

---